

**“¿QUÉ OBTIENE UN HOMBRE CUANDO VIENE A CRISTO?”  
(JUAN 21:15-17)**

**(Domingo 14 de junio de 2015)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 596)**



***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”  
(Mateo 11:28)***

Simón, hijo de Jonás, es el nombre de un hombre muy bendecido. Fue un hombre que tuvo la oportunidad de conocer al Señor Jesucristo personalmente; lo acompañó durante su ministerio terrenal, lo vio hacer grandes milagros y le escuchó pronunciar maravillosos discursos y hermosísimas enseñanzas.

Sin embargo, a la hora de la prueba, falló y negó a su Maestro.

Analizando ese pasaje bíblico en Mateo 26:69-75 podemos notar que primeramente negó: ***“Más él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices” (Mateo 26:70).***

Luego enseguida, negó con juramento: ***“Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre” (Mateo 26:72).***

Finalmente, él negó con maldición: ***“Entonces él comenzó a maldecir, a jurar: No conozco al hombre. Y enseguida cantó el gallo” (Mateo 26:74).***

¿Cómo se sentiría este hombre espiritualmente, moralmente y aun físicamente?



Con toda seguridad: Deprimido, desconsolado, desanimado, culpable.

Vea lo que dice enseguida el evangelio: ***“Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente” (Mateo 26:75).***

Creo que se sentía tan mal que quiso dejar el camino del Señor y dedicarse a su trabajo de pescador nuevamente, por lo que se entiende en Juan 21:3 donde se le ve volviendo a su oficio.

Pero ¿Eso es todo en la vida del hombre que cae en pecado? ¿Ese es el punto final en la vida de un cristiano? ¿No puede dar más la Gracia y el Poder de Dios? ¿El sacrificio de Cristo no puede lograr más? ¿Su sangre derramada no puede hacer más por un hombre en desgracia?

¡Ciertamente Sí! ¡Cristo vive y está presente! ¡Nuestro Señor Vive y actúa poderosamente en la vida de sus hijos!

El Señor, conforme a su acostumbrada gracia y misericordia, lo llamó, habló a su corazón y le prodigó grandísimas bendiciones que son los valores supremos del evangelio de Cristo.

Mientras Simón Pedro se afanaba infructuosamente en pescar algo, el Divino Señor se apostó a la orilla del Mar de Galilea, encendió una fogata y puso encima un pescado para que se asara mientras sus discípulos se acercaban. Cuando estuvieron juntos, alrededor de aquella fogata, el Señor habló con Simón Pedro. Le invito a ver lo que recibió Simón Pedro cuando volvió a Cristo.

### 1. Simón Pedro recibió amor.

El Señor Jesucristo le amaba. Su amor es perfecto. Su amor prevalece, permanece a pesar de la terrible negación y a pesar de todas las cosas. El amor de Cristo es la perfecta respuesta a todas nuestras negaciones y a todos nuestros pecados.

Jesús recibió negación de Simón Pedro. ÉL contestó con amor. Así lo ha hecho siempre, así lo seguirá haciendo siempre.

Cuando los discípulos discutían no solo en el camino a Jerusalén, sino aún en el aposento alto y más aún en la Cena de la Pascua, sobre quien de ellos sería el mayor; quizá el Señor observó en sus rostros la ira, el enojo, sus ojos chispeantes, sus mandíbulas apretadas, sus puños cerrados, su ceño fruncido. Pero a todo esto ÉL respondió con amor. Se levantó de la mesa, se ciñó una toalla, tomó un lebrillo y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, aún los del mismo Judas que momentos después le entregaría.



El Señor siempre responde con amor. Bien lo dice el mismo Juan en su evangelio: “... **como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin**” (Juan 13:1).

Sí. En su más pura esencia nuestro Señor es amor. Su naturaleza, su constitución, el elemento de que está hecho es amor. Todo lo que el Señor es y todo lo que hace es impulsado por el más puro y perfecto amor.

Hay un versículo muy interesante en el evangelio según Lucas. Es aquel que dice: “**y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?**” (Lucas 22:64). ¿Por qué los soldados le vendaron los ojos? Aquí dice que para que profetizara quién le golpeaba el rostro, pero yo creo lo que dijo un viejo comentarista, que no pudieron soportar la irresistible mirada de amor y ternura de nuestro Salvador.

Lo mismo hizo con los que le horadaban sus manos y sus pies. ÉL respondió con amor haciendo una oración por ellos: “**Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...**” (Lucas 23:34).



¡Oh bendito, sublime y perfecto amor del Señor! Amor que crece y prevalece por nosotros a pesar de lo que somos y de lo que hacemos. Amor que no se condiciona a nuestro comportamiento. Así es el amor de Dios. Pedro, en medio de toda su pesadumbre lo sintió en toda su plenitud y fuerza. Y es que si alguien podía consolarlo era el mismo Señor Jesucristo.

En el amor de Cristo quedan cubiertas todas nuestras faltas, todos nuestros errores, todos nuestros pecados.

¿Qué obtiene un hombre cuando viene a Cristo? Amor. Amor Divino, Perfecto, en abundancia.

¿Qué obtendrá usted si viene a los pies del Salvador hoy mismo?

Sin lugar a dudas, el grande, glorioso, sublime y eterno amor de Cristo por usted. ¡Compruébelo y verá!

## 2. Simón Pedro recibió perdón.

Si el amor de Cristo es el principio de nuestra relación con ÉL, el perdón es el principio de la manifestación de sus bendiciones.

El perdón del Señor es la primerísima bendición.

No se equivoca el salmista cuando dice: **“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado” (Salmo 32:1).**

La palabra “Bienaventurado” significa dichoso, feliz, contento, lleno de bendición. No hay mayor dicha que la de saberse perdonado y más cuando somos perdonados por el Señor.

En la Biblia hay una hermosa historia que narra acerca de un hombre paralítico, el cual fue llevado hasta los pies del Maestro Cuando nuestro Señor Jesucristo lo vio enseguida, lo primero que le dijo fue: **“... Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:5).** Al oír eso los escribas cavilaban en sus corazones pensando que el Señor blasfemaba. Pero nuestro Redentor es el Señor de Perdón. ÉL mismo lo dijo: **“... el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...” (Marcos 2:10).** Y ÉL con toda esa autoridad perdonó todos los pecados a aquel atribulado hombre. Solo en Cristo hay poder para perdonar todos los pecados.



Así que ÉL perdonó a Simón Pedro.

Pedro recibió esta maravillosa bendición. Ser perdonado por Dios es precisamente no deber nada. Muchas personas no han comprendido esto y por eso viven en desolación, se sienten terriblemente mal, el diablo las tiene fuera de combate, pero es porque no han venido a Cristo y no han experimentado el perfecto y pleno perdón de Dios en sus vidas.

¿Ha pecado usted? ¡Seguramente sí! Pero, ¿Ha recibido en su vida el perdón del Señor? En el perdón del Señor Jesucristo se restauran todas las cosas.

Venga usted hoy a Cristo y reciba este principio de innumerables bendiciones.

## 3. Simón Pedro recibió restauración.



El Señor le dijo: **“... Apacienta mis corderos” (Juan 21:15).**

Luego, por segunda ocasión: **“... pastorea mis ovejas” (Juan 21:16).** Y por tercera vez: **“... apacienta mis ovejas” (Juan 21:17).**

El Señor no solo le amó, le perdonó, sino que también lo restauró. Le volvió a poner en su puesto.

El Salvador volvió a depositar en él toda su confianza. A tal grado, que le entregó en sus manos, lo máspreciado, lo más amado, lo más valioso, el tesoro más grande por el cual aún dio su vida: Sus

ovejas.

La restauración es el sello de garantía de que ha habido amor y perdón. Si no hay restauración no ha habido verdadero perdón.

En la restauración el Señor devuelve la confianza a su siervo que ha fallado, que ha caído.

Hay un texto muy bonito en el libro de Job que dice: **“Orará a Dios, y éste le amará, Y verá su faz con júbilo; Y restaurará al hombre su justicia” (Job 33:26).**

Según este versículo, Dios hace tres cosas por el hombre que ora a ÉL pidiendo el perdón de sus pecados: (1) Dios le amará. (2) Dios verá su rostro con júbilo. (3) Dios restaurará su justicia.

Me interesa resaltar esto último acerca de la restauración.

Después de inflamar su corazón de amor y su Espíritu de regocijo, Dios restaurará su justicia al hombre o mujer pecadores que se acerquen a ÉL arrepentidos. El verbo restaurar significa restituir, recuperar, recobrar, reparar, renovar, volver a poner a algo o a alguien en el estado o estimación que antes tenía.

Queridos, Dios restaura. ÉL volverá a colocarle en el mismo lugar que tenía antes de caer en el pecado. A su hijo Dios restaurará ante sus ojos. Le reanimará, le reanudará su misericordia, renovará su gracia y le rodeará de su favor.

Amado hermano, amada hermana, si usted viene al Señor confesándole todo su pecado, ÉL le restaurará completamente.

Y déjeme decirle algo más aquí, el Señor le restaurará a los ojos de su esposo, de su esposa, de sus hermanos, de su familia, de su iglesia y a los ojos de todo el mundo. Aún ÉL restaurará todo lo que haya perdido o sienta que ha muerto en usted o en sus seres queridos. Porque la restauración del Señor es total, no a medias. Dios le restaurará espiritual, moral, emocional, material y aun físicamente. Dios le dará gracia delante de los ojos de los demás. Y es que a la restauración de Dios siguen muchas más bendiciones, y serán tantas que su situación será mucho mejor que antes.



Por esto, restauración es lo que afanosamente suplicaba el salmista: **“Oh Dios, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos” (Salmo 80:3).** **“Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos” (Salmo 80:7).** **“¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos” (Salmo 80:19).**

Después de todo el fin de nuestra redención es que debemos servir a Aquel que nos redimió y no regresar a nuestros antiguos pecados.

¿Qué recibe una persona que viene a Cristo? ¡Amor, Perdón, Restauración!

Esa fue la experiencia del apóstol Pedro. ¿Será también su propia experiencia? ¿Por qué no? ¡Venga hoy mismo a Cristo! ¡El Señor le invita a venir a ÉL! ¡Amén!

Por favor, no olvide esta gran verdad: Toda persona que viene a Cristo es tremendamente bendecida.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“¿ESTÁ USTED BUSCANDO PAZ?”**

(1) La paz que Cristo ofrece es primeramente paz con Dios: **“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).**

(2) La paz que Cristo ofrece es una paz aun con sus enemigos: **“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aún a sus enemigos hace estar en paz con él” (Proverbios 16:7).**

(3) La paz que Cristo ofrece es también es una paz interior. Para todos los que tienen un corazón atribulado lleno de turbación y temores: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).**

**“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera”  
(Juan 6:37)**